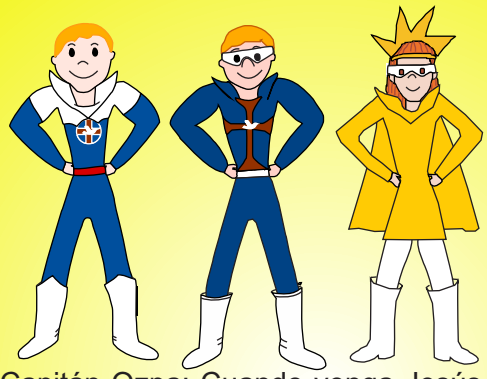
Favor de leerse antes del 22 de noviembre

El juicio final

Mateo 25, 31-46



Capitán Ozpa: ¿Tú ya eres un superhéroe del Reino de Dios?

Súper Ezán: Sí. Lo único que tengo que hacer es amar y confiar en Dios. Pues no es ni mi superfuerza ni mi superpoder, lo que me ayuda a ser superhéroe. Es Dios que me llena de su presencia y me hace capaz de lograr cosas increíbles.

Estrella de la Paz: Como poder ir con el que huele mal. Con el que está enfermo. Con el que está en la cárcel. Darle ropa al que no tiene. Darle de comer al que tiene hambre. Y de beber al que tiene sed.

Capitán Ozpa: Cuando venga Jesús sentado en su trono, como el Rey de reyes, se pondrá unos lentes especiales, los lentes del amor. Y a cada uno nos mirará al corazón. Verá cuánto amor tenemos por Él mismo y por los demás.

Súper Ezán: Si he podido ayudar, sin esperar nada a cambio, es que puedo amar mucho. Por eso pude superar el mal olor. La flojera de tener que cargar la comida para llevarla a donde la necesitan.

Estrella de la Paz: El egoísmo de dedicar mi dinero y mi tiempo a mí misma, para dárselos a los demás. Y eso, solo lo puedo hacer si amo mucho a Jesús.

Capitán Ozpa: «Y cuando venga el Hijo del hombre en su majestad, y todos los Ángeles con Él, se sentará entonces sobre el trono de su Majestad».

Súper Ezán: Jesús se refiere a sí mismo, como el Hijo del hombre.



Estrella de la Paz: ¿Ya pensaste cómo va a ser cuando Jesús venga con toda su gloria?

Capitán Ozpa: «Y serán todas las gentes congregadas ante Él. Y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda».

Súper Ezán: ¿Sabes por qué Jesús usa ese ejemplo?

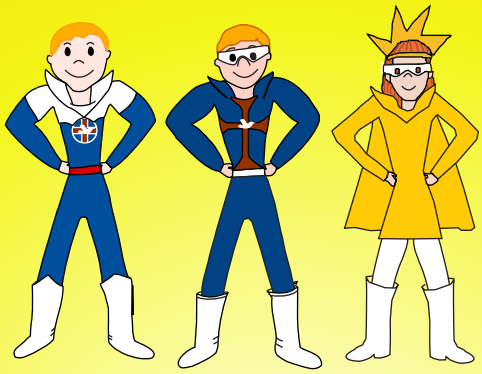
Estrella de la Paz: Los cabritos son animales sucios, que huelen muy mal. Con este ejemplo, Jesús pone de un lado a los desgraciados y del otro, a los felices.

Capitán Ozpa: «Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: Vengan benditos de mi Padre, posean el reino que les está preparado desde el establecimiento del mundo. Porque tuve hambre, y me diste de comer. Tuve sed, y me diste de beber. Era huésped, y me hospedaron. Desnudo, y me cubrieron. Enfermo, y me visitaron. Estaba en la cárcel, y me vinieron a ver.

Entonces le responderán los justos, y dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? ¿O sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos huésped, y te hospedamos? ¿O desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te fuimos a ver? Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad les digo, que en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a Mí me lo hicieron.

Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apártense de Mí malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y para sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer. Tuve sed, y no me dieron de beber. Era huésped, y no me hospedaron. Desnudo, y no me cubrieron. Enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron.

Erika María Padilla Rubio



Entonces ellos también le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

Entonces les responderá diciendo: En verdad les digo: que en cuanto no lo hicieron a uno de estos pequeñitos, ni a Mí me lo hicieron.
E irán estos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna».

Súper Ezán: Los desgraciados no pudieron reconocer a Jesús en las personas necesitadas.

Estrella de la Paz: Entonces no van a estar en el Reino de Dios, por hacer cosas malas, sino por dejar de hacer el bien a los que lo necesitan.



Estrella de la Paz: Por eso, tenemos que dejar nuestro egoísmo. Dejar de ver y de pensar siempre en nosotros mismos. Y estar atentos, para buscar a la gente que nos necesita y ayudarlos sin esperar nada a cambio. Porque al final, lo que cuenta, es cuánto hemos amado.

Erika María Padilla Rubio

Héroes entre nosotros



Hola. Yo me llamo Josafat. Tal vez te parece raro, pero mi nombre es muy común en donde nací. Te quiero contar cómo llené mi corazón de amor por Jesús y cómo trabajé por Él y por la Iglesia Católica.

Yo nazco en Ucrania, en 1580. En ese tiempo, en Rusia y Ucrania, la Iglesia Católica se está dividiendo. Algunos no quieren seguir las normas del Papa en Roma. Quieren seguir sus propias reglas, y así, hacen la Iglesia Ortodoxa.

Yo crezco y entro a trabajar en una tienda. El comercio no es lo que más me gusta, así que me apuro en mi trabajo, trato de terminarlo bien y rápido, para poder tener más tiempo libre y hacer lo que más me gusta. ¿A ver si adivinas? Aprender eslavo eclesiástico. ¿Qué es eso? Pues es el idioma en el que están escritos los oficios de la Misa, las oraciones y los Evangelios. Yo tengo mucho interés en saber cada día más sobre la vida de Jesús y además, me gusta platicar con Él. Yo pienso que solo se puede hablar con Dios en el lenguaje de los monjes, y no en cualquier idioma. Por eso quiero aprenderlo.

Conozco a dos padres jesuitas. Ellos me ayudan, me explican lo que no entiendo y me animan para que yo siga en ese camino.

En mi empleo, mi patrón se da cuenta de que yo soy buena persona. Le caigo bien, porque soy honesto y hago bien mi trabajo. Un día me ofrece hacerme su socio en la tienda y casarme con una de sus hijas. Yo me quedo muy sorprendido.

Es una gran oferta, que resuelve mi futuro. Pero no es lo que yo quiero. Así que le doy las gracias y le explico, que lo que yo más deseo es ser monje. Así es que tomo la decisión y entro al monasterio de la Santísima Trinidad, en la ciudad de Vilna. Además, mi amigo José Benjamín, también entra en el mismo monasterio. Juntos hacemos planes de cómo trabajar por la unión de la Iglesia y el bien del monasterio. Pasan algunos años y recibo el diaconado y luego el sacerdocio. Ese es el día más feliz de mi vida.

Poco a poco, me doy cuenta de que el abad, es decir, el jefe del monasterio, está a favor de separarse de la Iglesia Romana y seguir sus propias costumbres. Yo le escribo a mis superiores para avisarles. Por eso, el arzobispo decide quitar al abad de su puesto. ¿Y qué crees? Me nombra a mí. Así empiezo a trabajar en aquella parte de Europa, para que la Iglesia esté más llena de vida.



Siempre que puedo, al visitar otros monasterios, les hablo a mis compañeros de lo importante que es ser obediente a las reglas de la Iglesia, pero sobre todo a la Palabra de Dios. Y eso nos obliga a servirlo sin pensar en divisiones, ni en relajar o cambiar las normas, según nos conviene. En ese tiempo, me consagran obispo. Luego, muere el arzobispo. Así que me nombran a mí para tomar su lugar. Me quedo al frente de una Iglesia con gran territorio, pero con muy poca fe.

Cada día son más los monasterios que cierran sus puertas y que dejan la Iglesia Católica.



Cada día son más los “pastores” que abren nuevas iglesias y dan nuevas interpretaciones a la Biblia. Pero lo peor es que hasta se casan y muchas veces, dejan a su esposa para volver a casarse. Cada día las personas están más confundidas y desilusionadas. Por eso dejan que su fe se apague.

Yo les escribo a mis hermanos en el monasterio y les pido que vengan a ayudarme. Trabajo durante años, para poner orden en la Iglesia de esa región y para atender a la gente. Llevo ayuda a los necesitados. Estoy muy pendiente de que los sacramentos y la Palabra de Dios lleguen a todos. Por fin, logro con mi ejemplo, que la gente sea católica de verdad. Es entonces, cuando los que están en contra de la unión de los católicos, empiezan a hacer chismes, a escribir a los reyes y gobernadores, diciendo que el Papa y sus sacerdotes quieren que la gente deje sus costumbres y su idioma.

Empiezan a levantar en mi contra a la gente que es ignorante. Hasta les pagan a algunos para hacer revueltas.



El rey es católico y está a mi favor. Pero le preocupa que se dé una revolución, porque sabe que los rusos van a aprovechar esto para entrar en su territorio y así instaurar la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Es un tiempo muy difícil. La gente pelea por las iglesias y muchos mueren defendiéndolas. Yo no dejo de hacer mi trabajo y mis enemigos planean mi muerte. Me siguen a todas partes y esperan el momento en que no tenga yo la ayuda de mis guardias, o de mis fieles para atacar. Muchas veces yo le digo a la gente: "yo soy su pastor y debo predicar con el amor, luchemos por la unión de la Iglesia pero con palabras, no con guerra". Yo sé que hay que buscar la razón y no la violencia.

Esta lucha dura muchos años. Yo me presento con valor, ante mis enemigos los cismáticos, que de un hachazo me quitan la vida en Vitebsk, en el año 1623. Los rusos entran a Polonia y logran adueñarse de bastantes Iglesias, pero muchos católicos siguen fieles a su fe. Luego, todos van a sufrir por el Comunismo y la prohibición de que la gente pueda tener amor y fe en Dios. Una vez que cae el Comunismo, los católicos siguen fieles a su fe. No pudieron quitárselas, para gloria de Dios. Pero esa es otra historia que algún día conocerás.

Por eso, ama a Jesús y ayuda a todos los que te necesiten. Sé un superhéroe del Reino de Dios.

Erika María Padilla Rubio